

Felices, los diputados celebran su hazaña. La cultura deberá esperar tiempos mejores.



## Dopaje pandémico en el deporte este año; alcanzó grado de "especialidad"

■ Sonados casos sobre uso de sustancias prohibidas en fútbol, ciclismo, atletismo, halterofilia...

■ 22a

## Mal fario siguió siempre al mural *Ejercicio plástico*, de Siqueiros

■ En Argentina, artistas locales convocan al rescate de la obra

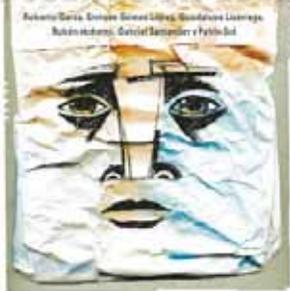
STELLA CALLONI, CORRESPONSAL

■ 2a

hoy



DE CUENTO EN CUENTO



### columnas

- DOMINGO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6
- BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME 12
- A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA SOLER 16

### opinión

- JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI 6
- ANTONIO GERSHENSON 18
- CARLOS BEAS TORRES 18
- GUILLERMO ALMEYRA 19
- NÉSTOR DE BUEN 19
- JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO 22
- MATTEO DEAN 25
- VÍCTOR M. QUINTANA S. 34
- CARLOS BONFIL 9a

## EJE CENTRAL Colaciones

CRISTINA PACHECO

**1 Follaje:** Para la última semana de diciembre los fresnos de la avenida Ocho habían perdido casi todo el follaje. En sus ramas desnudas se posaban la bruma y el silencio; por los caminos marcados en sus troncos ascendían insectos solitarios, morosos, pardos.

En contraste, a unos metros de allí, sobre la reja del asilo brotaba una floración extraña y retorcida: las manos de los ancianos. En el cuenco de las palmas donde eran ya ilegibles las líneas de la vida, el amor y la fortuna iban cayendo monedas, trozos de pan, galletas, golosinas.

Durante las horas de recolección los viejos sostenían una batalla cuerpo a cuerpo para defender, a base de empujones y codazos, su conquista de un espacio en la primera fila. Todos deseaban estar lo más cerca posible de la calle, hacerse visibles, sacudir a quienes pasaban a toda prisa y sin mirarlos para no ver en sus rostros decrepitos un espejo orientado hacia el futuro.

Sin personal de guardia que los obligara a respetar las normas del asilo, los ancianos permanecían junto a la reja hasta el amanecer del 25 de diciembre. Envueltos en trapos que les daban aspecto de espantapájaros, ateridos, dormitando a ratos, se mantenían con las manos extendidas.

Al despertar y mirarlas, sólo encontraban la dádiva obsequiada por la noche: el brillo del relente; sin embargo, se decían afortunados, porque bajo la capa de humedad se dibujaba, terca y sutil, la línea de la vida.

**2. El elegido:** Abuelos, padres, hermanos, tíos, primos, vecinos: todos acabaron por reconocer que si Abelardo nació distinto al resto de las personas era porque Dios le había trazado un destino: actuar en las celebraciones religiosas de fin de año. Comprendieron el sentido de aquel designio en diciembre de 1983, cuando el último grupo de emigrantes —desde niños hasta adul-

tos— abandonó Picones. Al dolor de la separación, los ancianos y las mujeres piconenses sumaron otra inquietud: ese año no habría quien encarnara los personajes de las pastorelas que tanto prestigio les habían ganado entre los pueblos vecinos. El comité de festejos aplicó toda su imaginación y una buena cantidad de dinero en confeccionar disfraces para darles a los viejos y a las mujeres aspecto de pastorcitos, leñadores, ángeles y diablos.

Faltaba por ver quién haría el papel de Niño Dios. Las circunstancias determinaron que los miembros del comité votaran por unanimidad en favor de Abelardo: no había otro bebé en Picones, y además presentaba una ventaja: la capacidad de permanecer inmóvil, callado, sin tomar alimentos durante las horas de escenificación.

El privilegio compensó a los padres de Abelardo por los meses en que habían tenido que soportar las expresiones de lástima y horror derrochadas por sus coterráneos ante la cuna del recién nacido.

A PAGINA 35

## UN MOMENTO DE PAZ...



La tradición de tomarse la foto con Santaclós sigue vigente en la ciudad de México: aunque la Alameda Central ha dejado ser el escenario, ahora cientos de familias visitan la Plaza de la República, donde se ha instalado una enorme feria que se prolongará hasta el Día de Reyes. Por lo pronto, aquellos que deseen llevarse una instantánea como recuerdo deberán pagar 50 pesos, que es el precio "oficial" fijado por la Procuraduría Federal del Consumidor, aunque en realidad el cobro es discrecional ■ Francisco Olivera

AGUSTIN SALGADO